

LA RIQUEZA INEXPLORADA

Por: JOAQUIN MOLANO CAMPUZANO

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 54-55, Volumen XI
Segundo y tercer trimestres de 1957*

Colombia —como casa de esquina de Hispanoamérica— ha sido, es y será uno de los países mejor dotados por la naturaleza en cuanto a las posibilidades de explotación de los recursos naturales.

Hombre, ganadería mayor y menor, agricultura, industria, inmigración y economía general de un país se basan en la potencialidad de sus recursos naturales.

Pero no es tarea fácil hacer una enumeración, así sea ella lo más sucinta posible, de los recursos naturales del país, ya que sólo ahora se ha empezado a realizar este trabajo gracias al nuevo espíritu científico que estamos formando en las nuevas generaciones colombianas. Extinguida la Expedición Botánica, creadora por la ciencia de nuestra nacionalidad y de la cultura nacional, es bien poco lo que hasta la fecha se puede presentar en cuanto a trabajos de investigación, estudio y evaluación de los recursos naturales.

Sin lugar a dudas, los colombianos estamos convencidos de la potencialidad de nuestros recursos naturales. Hace siglo y medio don Jorge Tadeo Lozano, el sabio prócer y primer mandatario, recordaba a sus conciudadanos: «Tenemos pies para pisar el oro, pero no tenemos manos para enriquecernos con él».

Y Caldas escribía en su Semanario, en 1808: «La posición de Nueva Granada, parece que la destina el comercio del Universo. Convengamos: nada hay mejor situado, ni en el viejo ni en el nuevo mundo, que la Nueva Granada».

Ya el Virrey y Arzobispo de Santafé, don Antonio Caballero y Góngora, demostraba la necesidad urgente del Nuevo Reino de Granada de formar las juventudes hacia los campos educativos de la ciencia y la técnica cuando proponía la creación de una nueva Universidad y plan de estudios, así:

«Todo el objeto del plan se dirige a instituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo, porque un reino lleno de preciosísimas producciones qué utilizar, de montes qué allanar, de caminos qué abrir, de pantanos y minas qué desecar, de aguas qué dirigir, de metales qué depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que quienes entiendan y crean el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial».

La distribución y aprovechamiento de la tierra en Colombia, aproximadamente, es la siguiente:

	Kms.²
1. Tierras selváticas deshabitadas, ricas en maderas	633.355
2. Páramos no recuperados, terrenos rocosos, y en general tierras no utilizables agrícola-mente	40.000
3. Cauces de ríos, lagos, lagunas y tierras anegadizas	100.000
4. Tierras ocupadas culturalmente (poblaciones, vías de comunicación, explotaciones mineras, etc.)	15.000
5. Tierras dedicadas a pastos (incluyendo parte de las llanuras del Meta, Arauca y Casanare)	320.000
6. Tierras dedicadas a la agricultura	30.000
Total	1.138.355

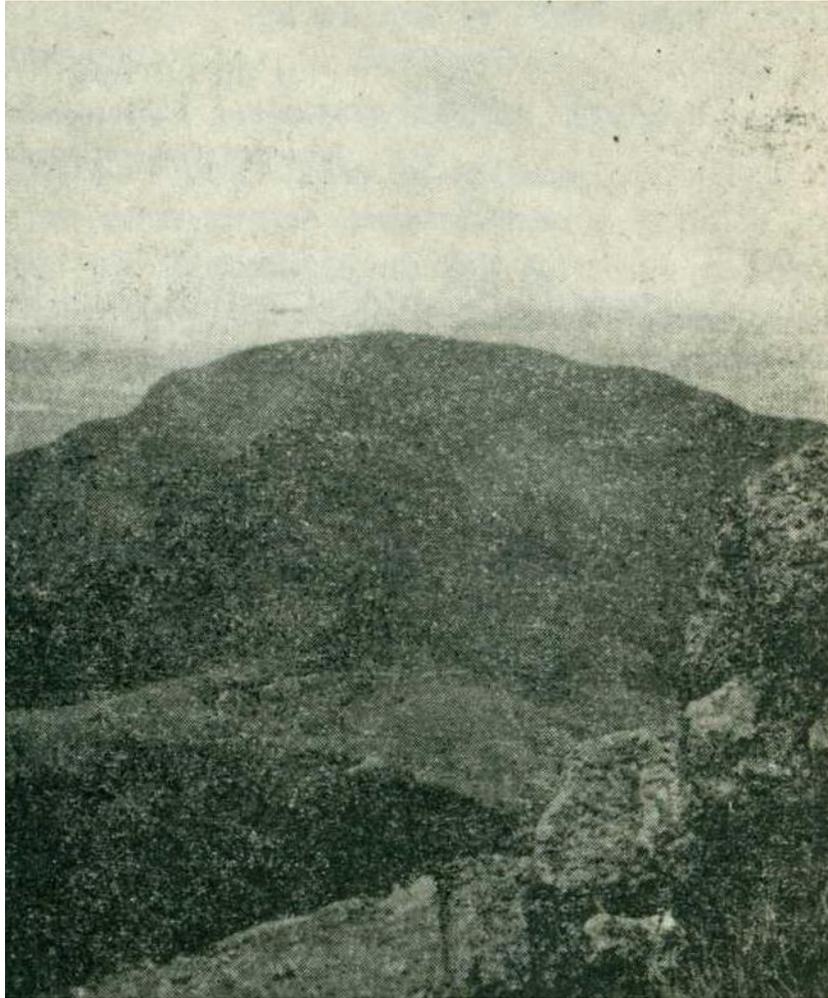
Para la explotación de los recursos renovables que existen en los treinta mil kilómetros cuadrados de tierras laborables hay alrededor de seiscientos agrónomos e ingenieros agrónomos! Y el panorama que mostró la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) en su conferencia de Bogotá no fue nada alentador, en cuanto a la agricultura nacional. Las causas son muy diversas pero se atribuyen a ciertos aspectos educativos en la formación del personal técnico. La burocracia absorbe y diluye al joven técnico.

Evidentemente, si es de gran interés aprovechar los baldíos periféricos y embotellados, mucho más interesante es para la economía nacional el uso pleno de las áreas que por falta de expertos, técnicos y doctores en recursos naturales permanecen todavía sin uso aun cuando están ubicadas en las proximidades de Bogotá, de Medellín, de Cali, de Popayán, de Santa Marta, etc.

En cambio existe un promisorio escenario en el campo de la industria colombiana con el aprovechamiento de algunos derivados de nuestros recursos naturales renovables y no renovables. Vamos con entusiasmo hacia una sociedad quimocrática que le dará porvenir brillante a la humanidad.

Los cuarenta mil kilómetros cuadrados de páramos que todavía permanecen sin uso, aun cuando estén ubicados en las proximidades de las grandes ciudades colombianas, merecen la atención y el apoyo de la industria colombiana. Necesitamos realizar la renovadora empresa de la Recuperación Económica del Páramo.

No es posible que teniendo medios técnicos adecuados para crear una grande industria lanera colombiana, estemos importando más de cuarenta millones de pesos en lana y sus derivados. En el páramo existen condiciones favorables para el desarrollo de la ganadería lanar a base de ovinos y auqué- nidos. Y como éste, existen otros muchos capítulos, que sería prolijo enumerar.



En las entrañas de los montes están escondidos el oro y la plata, el hierro y el cobre, y todos los minerales que dan fama a Colombia entre las naciones de América del Sur.

